



*Una típica calle de aldea, que evoca los primeros años de vida de Tomelloso. (F. Muñoz.)*

atrás por los reyes a personas de rancio abolengo y que los sucesores de éstas conservan cual preciadas joyas; la estirpe de estos villanos de Tomelloso nada tiene que envidiar a la de muchos duques y marqueses, pues si el ser *noble* significaba antaño figurar *entre los mejores*, en ese grupo selecto debe contar este vecindario.

Ya bastante adelantado el siglo XVI, la tierra de Socuéllamos extendíase a lo largo de kilómetros y más kilómetros hasta el cauce del Guadiana junto al término de Argamasilla; pudiendo recorrerse sin topar con una aldea, por insignificante que ésta fuera; sólo varios despoblados indicaban que tiempo atrás hubo escasos y minúsculos núcleos urbanos de donde emigraron sus habitantes dada la pobreza del suelo, y alguna majada de pastores impedía que se consideraran por completo desérticos aquellos campos improductivos, donde predominaban los cantarrales permitiendo apenas que vegetaran pobres matojos de tomillo o esparto, sin que el menor arroyuelo alegrara un poco la vista con la corriente cristalina del agua o los árboles de sus riberas. Sin embargo, en medio de aquel páramo inhóspito, batido por las frías ventiscas invernales o abrasado por el sol estival, había un hondo pozo de agua potable; varias familias muy pobres vecinas de Socuéllamos se propusieron colonizar la estéril llanada, alzaron miserables chozas en torno al pozo, llevaron sus animales y aperos de labranza, organizaron un rudimentario concejo para gobernarse, comenzaron a porfía la ruda batalla contra la tierra mala, escasa y hostil hasta vencerla, y así nació la aldea de Tomelloso; con tan nobles principios, que aun no contaría sesenta vecinos cuando ya entre aquellos pobres labrantes hubo dos que, dando pruebas de su elevado espíritu, sacrificaron parte de sus bienes con tal de honrar a Dios y favorecer al prójimo; uno, instituyó en la modesta iglesuela primitiva cierta capellanía, y el otro dotó un hospital para transeuntes pobres; tan generosos rasgos de aquellos primeros habitantes deben enorgullecer a los actuales.

No quiero continuar hablando por mi cuenta de los orígenes de Tomelloso, pues tenemos un documento coetáneo que pocos conocen y merece ser divulgado; me refiero a las contestaciones al Interrogatorio hecho por orden de Felipe II a villas y lugares. Esta «Relación» de Tomelloso está fechada el 29 de octubre de 1578, las respuestas fueron redactadas por Aparicio Quiralte y Martín Sánchez del Campillo, vecinos del lugar, el original se guarda en El Escorial, y he aquí las que ofrecen alguna curiosidad o interés: